

El Rincón de los Libros



EL PASEO AHUMADA

El miércoles antepasado, hacia la hora del véspero (*lingua romance*), se registró un pequeño escándalo en la intersección del Paseo Ahumada con la Alameda O'Higgins. Enrique Lihn tomó un megáfono y se dirigió de esta manera a los transeúntes: "Su ayuda es mi sueldo./ Su sueldo es la cuadratura de mi círculo, que saco con los dedos para mantener su agilidad./ Su calculadora es mi mano a la que falta un dedo con el que me prevengo de los errores de cálculo./ Su limosna es el capital con que me pongo cuando se la pido./ Su aparición en el Paseo Ahumada es mi estreno en sociedad./ Su sociedad es secreta en lo que toca a mi tribu./ Su seguridad personal es mi falta de decisión./ Su pañuelo en el bolsillo es mi bandera blanca./ Su corbata es mi nudo gordiano./ Su terno de Falabella es mi telón de fondo./ Su zapato derecho es mi zapato izquierdo doce años después...", etc.

A esa altura el discurso fue interrumpido por carabineros fuertemente armados que consideraron impropio perturbar a los vendedores ambulantes con tales desvaríos. Poniendo brusco punto final a la ceremonia, solicitaron al joven poeta de poco más de cincuenta (no de poco más del cincuenta) Enrique Lihn a que se les uniera para visitar, a título de cortesía de la casa, la comisaría sita en la calle de Santo Domingo. Ni corto ni perezoso, fiel observante de las leyes urbanas, Enrique Lihn aceptó de plano la invitación.

En el lugar quedó un reguero de comentarios, a cual más peregrino e inexacto:

—Un evangélico que se había vuelto loco...

—Me pareció que se trataba del insigne crítico Ignacio Valente...

—No. Se trataba del AntiValente...

—¿De Juan Cobarde...?

—No. Del PoliValente...

—Pero si Poli está exiliado en México...

—Usted no entiende nada...

—¿Quién es Lihn...?

—Un jugador de la Católica...

—Sostengo que era un evangélico fuera de razón...

—¿Lihn fuera de razón...?

—Será lo último que pierda Lihn...

—¿A quién se le perdió algo...?

Mientras tanto, el poeta Enrique Lihn era noblemente conducido, en medio de los vítores de la multitud, hacia un comfortable recinto de la poesía (perdón, de la policía) uniformada.

¿Cargos en contra de Lihn? Perturbar el orden público por medio de un discurso irrisorio. Para demostrar la inanidad del aserto, Lihn entregó al teniente de guardia una copia de su panfleto poético titulado "Paseo Ahumada" (Ediciones Minga, Santiago, 1983).

Diversas organizaciones dedicadas a promover y proteger el buen uso de la poesía en el Paseo Ahumada se habían movilizado internacionalmente en procura de la libertad de Lihn. El teniente de guardia fue más rápido. Le bastó echar un mero vistazo al volumen (en forma de pequeño diario popular) para percibir toda la grandeza de aquel momento histórico. Dejando a un lado los instrumentos de su profesión, felicitó a Lihn por su magnífica trayectoria. Lihn, obviamente, se ruborizó.

—Gracias, por venir de usted.

Varias personas desorientadas por los rumores entraban y salían de heterogéneas instituciones de derecho privado en busca de alguna noticia concreta acerca del paradero del poeta Lihn. Este, una vez recuperada su libertad, acompañado de algunas admiradoras pertinaces, puso proa a la Feria del Libro, del Parque Forestal, no a la Plazuela Mulato Gil, como se comunicó erróneamente en un comienzo. Allí retomó el discurso interrumpido por la fuerza pública en la intersección del Paseo Ahumada con la Alameda O'Higgins.

FILEBO

Manuscripto, sigo. 12 VII-1983